



AMIGA, ¿LLEGASTE BIEN?

CUIDADOS Y SEGURIDAD PARA MUJERES
EN PROTESTAS EN AMÉRICA LATINA

ARTIGO 19



AMIGA, ¿LLEGASTE BIEN?

CUIDADOS Y SEGURIDAD PARA MUJERES
EN PROTESTAS EN AMÉRICA LATINA

ARTIGO 19

#LIVREPARAPROTESTAR



FICHA TÉCNICA

ARTIGO 19

#LIVREPARAPROTESTAR

REALIZACIÓN

ARTIGO 19

COORDINACIÓN

Denise Dora

SUPERVISIÓN

Manoel Alves

TEXTO

Rosana Pinheiro Machado⁴

REVISIÓN

Laura Varella, Luana Nascimento de Almeida, Manoel Alves, Raísa Cetra

DISEÑO E ILUSTRACIONES

Amanda Daphne / @Daphne_ilustra

LICENCIA:



FICHA CATALOGRÁFICA

¹ Antropóloga, profesora de Desarrollo Internacional en la Universidad de Bath (Reino Unido) y autora del libro “Amanhã vai ser maior: O que aconteceu com o Brasil e possíveis rotas de fuga para a crise atual”.

LA CAMPAÑA #LIVREPARAPROTESTAR

La campaña #LibreParaProtestar discute la importancia del derecho a la protesta y advierte sobre los límites crecientes a la libertad de manifestarse en Brasil, en relación con la libertad de expresión, la democracia y la conquista o defensa de derechos. Es una iniciativa de Artículo 19 en alianza con diversas organizaciones involucradas en el tema que se han unido para generar un debate y una reflexión sobre el derecho a protestar de manera segura en Brasil.

LA INVESTIGACIÓN SOBRE PROTESTAS FEMINISTAS

Como parte de la campaña por el derecho a la protesta, se decidió realizar el presente estudio con el fin de generar subsidios analíticos para fomentar la búsqueda de mecanismos de protección para las mujeres quienes son directamente perjudicadas por la represión estatal, y también por la violencia de parte de las comunidades en las que viven.

La presente investigación tuvo, por lo tanto, el objetivo de analizar el contexto de un avance autoritario que restringe el derecho a la protesta, buscando comprender los desafíos y nuevas formas de organización de las luchas feministas y arrojar luz sobre las manifestaciones públicas y protestas realizadas por mujeres.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	01
NOTA METODOLÓGICA.....	04
PAÑUELOS BLANCOS Y VERDES: CONTEXTUALIZACIÓN DE LAS GENERACIONES DE MUJERES EN LAS CALLES.....	07
ANTES DE LAS PROTESTAS.....	15
“NO ANDO SOLA”	19
La ida	
Durante	
La dispersión	
La violencia policial	
EL CONTINUO DE LA DISPERSIÓN	32
Persecución familiar y comunitaria	
Persecución virtual	
Vigilancia online y offline	
APOYO EN EL CAMPO PROGRESISTA.....	41
CONCLUSIÓN	45
REFERÊNCIAS.....	50



INTRODUCCIÓN

“Aprendimos a movilizarnos sin depender de los hombres. Para organizar nuestras columnas, organizarnos en la calle y cuidarnos a nosotras mismas. Empezar a entender qué es el autocuidado. Que no teníamos que depender de los hombres ni de la policía. Que pudiéramos cuidarnos unas a las otras y crear estrategias

(Sofía, activista argentina)

“A miga, ¿llegaste bien?” es una pregunta común entre las mujeres tras la dispersión de una manifestación. Este cuestionamiento es una táctica feminista de cuidado y afecto, pero también revela una duda inquietante: la incertidumbre de si, de hecho, la compañera ha llegado a su casa. Las mujeres saben que la posibilidad de no llegar es real.

Resultado de una investigación cualitativa que entrevistó a argentinas, brasileñas y chilenas, este artículo presenta un estudio preliminar que identifica temas clave sobre el cuidado y seguridad de las mujeres que participan en las protestas en América Latina. El trabajo tiene dos objetivos centrales: (1) identificar los principales desafíos, riesgos y vulnerabilidades que enfrentan diferentes tipos de

mujeres en contextos de protesta y de protestos e (2) señalar las estrategias de cuidado que las activistas han desarrollado para mitigar dichos desafíos.

Los cuerpos femeninos se enfrentan a riesgos que los cuerpos masculinos no enfrentan. Al discutir la inseguridad de las mujeres en los actos de la Primavera Árabe, Johansson-Nogués (2013) comenta que las manifestantes sufrieron una doble violencia: la brutalidad de la represión, vivida por todos, y los ataques al honor y a la integridad corporal. Además, en contextos de luchas, insurgencias y conflictos, el imaginario que prevalece en muchos lugares sigue siendo lo que exalta rasgos de masculinidad hegemónica: las imágenes radicalizadas del “supermacho viril” (Johansson-Nogués, 2013).

Rompiendo con este modelo, las activistas latinoamericanas prefieren utilizar el término cuidado, y no tanto seguridad. Cuidado “designa un tipo de actividad que incluye todo lo que hacemos para mantener, preservar y reparar nuestro mundo para que podamos vivir en él de la mejor manera posible. Este mundo comprende nuestros cuerpos, lo que cada uno de nosotros es como persona, nuestro entorno, todo lo que buscamos tejer juntos en una red densa y compleja cuyo propósito es mantener la vida” (Tronto, 2009, p. 143). Las activistas afirman que el lenguaje feminista debe prevalecer sobre la militarización y, por

lo tanto, también reafirman que a través del cuidado tejen una red de protección entre las mujeres.

Este artículo parte de tres argumentos básicos sobre el cuidado en el contexto de las protestas protagonizadas por mujeres. En primer lugar, no es posible separar el riesgo de protestas de la violencia estructural a la que son sometidas las mujeres que viven en sociedades patriarcales marcadas por altas tasas de feminicidio. La protesta, por lo tanto, es una esfera que no crea un nuevo peligro, sino que exacerba y potencia la violencia patriarcal y estatal. Por ello, como ya han identificado estudios de seguridad y género (ver, por ejemplo, Alison 2004), el peligro no siempre proviene de un enemigo distante y estereotipado encarnado en la figura del supermacho que invade una manifestación, sino que también proviene de los pares de militancia y de la propia familia.

En segundo lugar, es necesario hablar de mujeres en plural. La idea de la representación de una “mujer” en singular es el resultado de una universalización hegemónica colonial. Hay mujeres con diferentes cuerpos, necesidades, vulnerabilidades y marcadores de la diferencia. Cuerpos negros, trans, discapacitados, indígenas; cuerpos ubicados en grandes ciudades o pequeñas aldeas; cuerpos jóvenes y viejos: cada uno de ellos plantea diferentes riesgos y exige estrategias.



Finalmente, el tema del cuidado en la protesta debe ser analizado de manera integral, como lo plantearon Auyero y Joe (2003) en un importante libro sobre biografías de mujeres argentinas en protestas: la protección y experiencia de las protestas se fragua antes y después de las calles - hay una continuidad entre las historias de vida (con roles diarios específicos) y experiencias en episodios contenciosos. La protesta en sí puede considerarse el momento menos peligroso para muchas mujeres, precisamente porque en las calles no marchan solas. Las manifestaciones son parte de un continuo entre la calle, la casa, el barrio, la escuela, involucrando la organización de la ida, la ocupación, la dispersión y también los desarrollos en redes sociales.



NOTA METODOLÓGICA

Esta investigación se realizó en tres etapas entre el período del 20 de agosto de 2020 al 20 de enero de 2021. En la primera etapa, se realizó un taller de seis horas con especialistas que sostuvieron un debate en profundidad con el fin de identificar los principales desafíos que enfrentan las mujeres en las protestas. En el taller participaron intelectuales y activistas de Brasil, Argentina y Chile.

Los puntos principales planteados en la discusión del taller fueron la base del guión de la entrevista. También se realizó una revisión bibliográfica basada en Scopus, Google Scholar y la biblioteca de la Universidad de Bath (Reino Unido), centrándose en las palabras clave “mujeres” y/o “seguridad” y/o “protestas/manifestaciones”. La investigación identificó pocas ocurrencias sobre el tema, lo cual pone en evidencia la brecha en la literatura académica y la importancia de este estudio preliminar para plantear nuevas preguntas al campo.

En la tercera etapa, se realizaron entrevistas a manifestantes con un guión semiestructurado de diez preguntas. El criterio de reclutamiento se valió de las técnicas de “bola de nieve” e “intencional”. En un primer momento, las propias participantes del taller recomendaron a otras participantes para la entrevista. Posteriormente, se realizó un anuncio en redes sociales para reclutar voluntarias. En total, se realizaron seis entrevistas semiestructuradas vía WhatsApp o ZOOM con dos participantes de Chile, dos de Argentina y dos de Brasil. El criterio de selección para las entrevistas en cada país incorporó voces especializadas en la organización de protestas (03 entrevistadas) y la seguridad de las mujeres, pero también manifestantes “en general” (03 entrevistadas). Esta diferenciación permitió recoger diferentes impresiones y perspectivas tanto de personas involucradas activamente en el tema de

la seguridad como de personas que nunca se habían dedicado a reflexionar sobre el tema, pero que habían tenido experiencias personales o familiares afectadas por este tema. Las entrevistadas, cuyos nombres son ficticios, fueron:

- Julia, 24, militante autonomista, São Paulo, Brasil
- Karina: 40 años, profesora universitaria oriunda de Fortaleza, pero residente de Santa María, Brasil
- Laura, 38 años, coordinadora del comité de seguridad en protestas de la campaña por el derecho al aborto en Buenos Aires, Argentina
- Cristina, 41, periodista argentina que asiste con frecuencia a manifestaciones, pero que no se considera activista
- Paula, 43 años, abogada feminista en Santiago, Chile.
- Natalia, 40 años, activista del movimiento de ciclistas en Santiago, Chile.

De manera menos estructurada y en profundidad, también se consultó a tiempo a otras dos mujeres, como Joana, de 28 años, intelectual y transactivista brasileña. Finalmente, las entrevistadas compartieron noticias sobre riesgos, episodios de violencia y medidas de protección en protestas.



Desde microscópicas resistencias hasta grandes manifestaciones, pasando por la organización sindical y partidaria, las mujeres siempre han protestado contra las estructuras de dominación y violencia sexista. Sin embargo, los años 2010 estuvieron marcados por nuevas oleadas de protestas. Por un lado, estallaron las manifestaciones y ocupaciones anticapitalistas y antiautoritarias de la Primavera Árabe hasta el Occupy Wall Street y las protestas de junio de 2013 en Brasil. Por otro lado, es posible observar que hubo, casi simultáneamente, un auge de las luchas feministas y/o lideradas por mujeres en las más variadas partes del globo (Pinheiro-Machado, 2019).



En América Latina, en particular, la explosión de movimientos feministas es un fenómeno de masas aparte. Los colectivos y organizaciones feministas se multiplican en escuelas, comunidades y lugares de trabajo en un movimiento transversal. Las escuelas han sido ocupadas por jóvenes en Argentina, Brasil y Chile. Millones de mujeres han salido a las calles en actos feministas y/o de mujeres, formando lo que en Argentina se llama la marea: “la micropolítica que empieza a abrirse camino en la macropolítica” (Palmeiro, 2018).

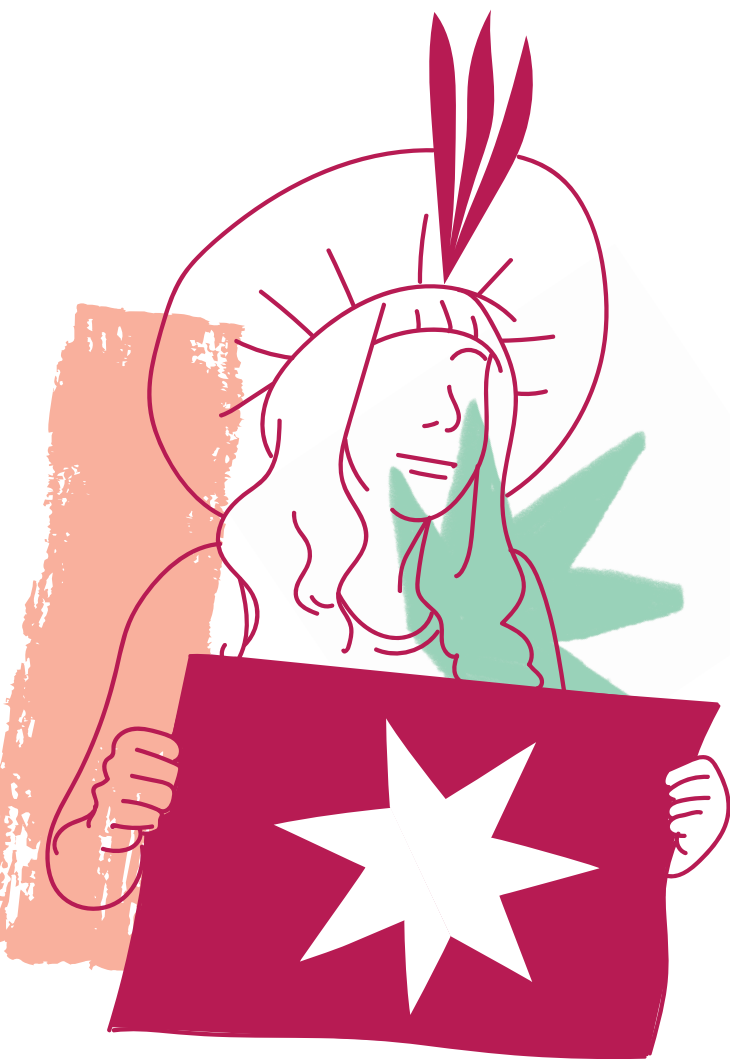
Reconocer que hay una nueva generación de mujeres que toman las calles y protestan no significa de ninguna manera ignorar la experiencia profundamente transgeneracional de las manifestaciones de mujeres. Todas las entrevistadas enfatizaron que las mujeres siempre han demostrado su fuerza en América Latina y que, por lo tanto, existe una sólida tradición que genera la experiencia en la calle. En Brasil, la transgeneracionalidad aparece con mucha fuerza en las declaraciones de las mujeres negras, en las que la importancia de las “mujeres mayores” es un principio organizador de luchas, manifestaciones y cuidados. Sobre Argentina, Sofía comenta: “tenemos una larga trayectoria del movimiento feminista. Durante más de 30 años hemos celebrado nuestros encuentros nacionales de mujeres. Esto hace que las nuevas generaciones de niñas comiencen a reconocer sus derechos”.

En la Argentina, dos momentos fueron muy importantes para fortalecer la marea verde y traer nuevos actores a las calles. El primero fue con las protestas de Ni Una Menos contra el feminicidio en los años 2015 y 2016, mientras que el segundo momento es la votación del aborto de 2018. En estas protestas empezaron a surgir nuevas generaciones de mujeres jóvenes --las pibas -, haciendo vigilia y ocupando escuelas durante la votación, siendo grandes protagonistas de la marea verde (Palmeiro, 2018). En Brasil, es posible afirmar que las ocupaciones secundaristas de 2016, en aproximadamente 1200 escuelas en todo el país, constituyeron un hito para una nueva generación de niñas activistas que lideran protestas por la vida de las mujeres y contra el autoritarismo en todas sus formas, fijando el lema “lucha como una niña” el cual llegó a marcar una nueva generación (ver Alegria, 2018; Campos, 2016).

María y Sofía creen que en los tres países la agenda de derechos sexuales y reproductivos es un importante hito simbólico en la comprensión del boom de las nuevas generaciones, las cuales ahora se sienten libres para hablar y expresarse sobre estos y otros temas, incluso ante la reacción violenta de los movimientos religiosos, conservadores y de extrema derecha. En Brasil, el florecimiento de la primavera feminista en las calles y en las redes estuvo directamente vinculado al



PL5069 que preveía revertir el acceso al aborto legal en el país en 2015. En Argentina, la marea verde de 2018 por el #AbortoYá sacó a las calles a millones de jóvenes, realizando vigili- as, las cuales resultaron en el arduo logro de aprobar la ley en enero de 2020. Además de las calles, la lucha de las mujeres jóvenes por el aborto en Argentina también se entrelaza con muchas ocupaciones escolares, que demandan educación sexual, pero también un mayor presupuesto e infraestructura de las instituciones.



María, al referirse al caso chileno, pero no solo a este, cree que hay un nuevo rumbo para las mujeres cuya lucha está mucho más anclada en la memoria de las luchas territoriales, colectivas, interconectando el feminismo antirracista, anticarcelario y socioambiental en una especie de feminismo de los pueblos, territorial y comunitario. Estas mujeres reivindican demandas históricas a través de la ocupación del espacio público: de las plazas de las zonas urbanas o en el campo,

en las zonas rurales. Existe una reapropiación del cuerpo y del espacio público como lugar de protesta.

En cuanto al cuerpo, llama la atención el carácter performativo de las nuevas generaciones. Las ocupaciones secundaristas en Brasil en 2016 fueron lideradas masivamente por mujeres que usaron sus cuerpos y materiales escolares para realizar performances que iban desde juegos hasta ocupaciones callejeras con mesas y sillas escolares. María señala que estas formas de manifestación no son necesariamente nuevas, sino que han ido ganando nuevos contornos en los últimos años. Entre el performance, la revuelta y el cuidado, la visibilidad del performance un violador en tu camino, en 2019 en Chile, hizo posible que las mujeres “situaran y universalizaran, un dolor, una violencia contra las mujeres, en la disidencia y en las niñas que, en ese sentido, todos compartimos pero que cada una, podríamos afirmar, recuerda y actualiza en relación a sus condiciones históricas materiales, por así decirlo, territoriales”. El performance de un violador en tu camino se ha adaptado en diferentes partes del mundo.

El reconocimiento de que hay una nueva generación de mujeres muy jóvenes que lideran las protestas nos lleva de regreso al tema central de este artículo: la seguridad. ¿Qué experiencia en la calle tienen estas chicas? ¿Cómo se preparan para afrontar

la violencia a la que están sometidas al exponer sus cuerpos en la calle? La respuesta a estas preguntas es compleja e implica transgeneracionalidad. Palmeiro (2018) recuerda la imagen que circuló ampliamente en las redes sociales con las Madres de la Plaza de Mayo con su tradicional pañuelo blanco y las pibas con su pañuelo verde. Sofia dice que “todas estamos adquiriendo esto en la práctica. En nuestro país, las niñas más pequeñas que ocupan la escuela por sus derechos se organizan y aprenden estrategias de autocuidado”. Ana está de acuerdo en que las ocupaciones chilenas representan un momento en el que ellas adquieren experiencia. Así, el cuidado, no depende de la edad, sino del encuentro de cuerpos en una alianza colectiva.

El tema intergeneracional es fundamental. Hay un reconocimiento unánime entre las entrevistados sobre la importancia de crear y transmitir tácticas de cuidado entre diferentes generaciones. A nivel individual, Florencia reflexiona sobre su aprendizaje con las Madres de la Plaza de Mayo y cuánto intenta enseñarle a su hija adolescente cosas sencillas como no salir de casa, por ejemplo, sin tener la batería del celular cargada. Las activistas negras en Brasil tienden a marcar la importancia de las mujeres mayores en la enseñanza de medidas de protección en las calles y en las protestas, como la importancia de caminar en grupo y nunca salir de casa sin un documento de identidad,

asumiendo que las mujeres negras nunca están seguras en espacios públicos, como señaló Amanda, y esto se transmite de generación en generación en una cadena de cuidados matriarcales.

Además de la enseñanza de arriba hacia abajo, también existe el camino contrario. La osadía de las pibas, en la ocupación de escuelas durante la votación del aborto en Argentina en 2018, también educó a sus profesores y a la sociedad argentina en su conjunto (Palmeiro, 2018). Marcela reflexionó sobre su madre, quien, a los 65 años, empezó a asistir a manifestaciones callejeras en Fortaleza (Brasil). Al mismo tiempo que la madre le enseña a su hija que “las mujeres no están solas”, ella aprende de su hija feminista cómo vestirse para una manifestación, como calzarse zapatos cómodos, llevar ropa cómoda y usar pocos accesorios. Marcela también reflexiona sobre las madres y abuelas de sus alumnas de la ciudad de Santa María, en el interior de Rio Grande do Sul (Brasil), quienes, junto a sus nietas e hijas salieron a la calle por primera vez durante las protestas de #Elenão, las cuales se manifestaban en contra del autoritarismo de Jair Bolsonaro. Las mayores aprendieron de las jóvenes que deben tener cuidado con las agresiones de los bolsonaristas en la zona.

En el aspecto generacional, el contexto brasileño tiene una particularidad: hay una ruptura explosiva de mujeres no activistas e incluso no feministas

que han tomado las calles en años recientes. Es evidente que ha existido una tradición de luchas de mujeres campesinas, negras e indígenas durante muchos años - la Marcha de Mujeres Negras e Indígenas y Marcha de las Margaritas son ejemplos paradigmáticos de estas luchas - pero después de la primavera feminista y ocupaciones secundarias, el #Elenão, que fue la mayor manifestación de mujeres en la historia de Brasil, llevó a millones de mujeres a las calles por primera vez. Como se mencionó anteriormente, no pocas veces abuelas, madres y nietas marcharon juntas, en un proceso de politización que se desarrolla en las calles. Evidentemente, este tipo de fenómenos plantea la cuestión de la seguridad en las calles, ya que son mujeres que, a diferencia de las hermanas chilenas y argentinas organizadas o experimentadas, tienen poca o ninguna experiencia en la protesta. Marcela cree que muchas de estas mujeres, que nunca habían hablado de política antes del #Elenão, salieron a la calle sin reflexionar sobre las medidas de autocuidado. La experiencia de estas mujeres en la calle es uno de los factores decisivos en el avance o no de sus procesos de politización.

ANTES DE LAS PROTESTAS

Planificar la seguridad de las protestas de mujeres requiere una amplia organización previa. El éxito del caso argentino y chileno radica en la transversalidad del feminismo, que logra promover el diálogo en la pluralidad de calles, entre mujeres autónomas y organizadas en sindicatos y partidos.

Sofía es una de las personas que buscan organizar la calle en Argentina. Forma parte del comité de autocuidado en la organización de la campaña nacional por el derecho al aborto, junto a las marchas y vigiliadas, con experiencia en la organización de eventos masivos, como los que se realizan el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer y el 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Para ella, la transversalidad de las organizaciones feministas es una característica fundamental para organizar las calles:





“ Nosotras, en Argentina, tenemos muchas organizaciones feministas de partidos políticos, sindicatos y lo que el feminismo y el movimiento de mujeres ha logrado es ser el único movimiento completamente transversal en que todas las corrientes políticas, sindicatos, diferentes colectivos se sientan parte para construirlo día a día. Y esto se nota en la calle porque todos trabajamos juntos para poder estar en la calle.”

Todos los años -salvo este último debido a la pandemia- las mujeres se reúnen en una ciudad diferente, en otra provincia del país, para debatir, conocerse y generar estrategias colectivas. Todo el mundo aprende mucho en el Encuentro Nacional de Mujeres, en el que se organizan comités de autocuidado, lo cual incluye definir criterios, estudiar mapas de la ciudad y agendar reuniones con autoridades locales, el Ministerio de Seguridad y la policía para garantizar el derecho a la protesta y mitigar la represión. Piden a la policía no acercarse a las manifestaciones, mantener la distancia y nunca tener hombres armados. Tales demandas se han cumplido a menudo, aunque ha habido episodios de represión.

En la organización de las calles, los primeros aportes provienen de activistas con más experiencia y práctica en partidos y organizaciones. Sin embargo, Sofía también señala que le tomó tiempo entender que algunas estrategias llevadas a cabo por partidos,

sindicatos y otras organizaciones políticas no son tan fáciles de adaptar a una manifestación feminista. Por eso, tuvieron que reinventar muchas cosas, como la creación de gestoras y líderes de autocuidado, que logren generar confianza y hablar de forma transversal a la pluralidad de los movimientos. La transversalidad permite la correcta logística de las vigiliadas callejeras, y esta se basa en el principio de que las mujeres se cuidan unas a otras. Por ejemplo, para las últimas vigiliadas de 48 horas por el derecho al aborto, la comisión organizó la protesta por cuadras, utilizando un diagrama de calles. Esto fue coordinado junto a grupos de organizaciones que se distribuyeron en determinadas calles y, en estos espacios, se organizaron entre sí para poder brindar los cuidados. Era necesario informar sobre robos, problemas con el tráfico, alguna situación con la policía o algún tipo de agresión. La transversalidad de este trabajo hace posible que personas que piensan diferente se acerquen y confíen entre sí.

El comité de cuidados en las marchas por el derecho al aborto tiene una preocupación especial por las mujeres con discapacidad para que puedan ser incluidas de diferentes maneras en actos pequeños y grandes. Los eventos de movilización, como debates y festivales, cuentan con traductores de señas, así como para los materiales que circulan en Internet. También está la producción de materiales en Braille y la preparación de espacios de debates para recibir a

las usuarias de sillas de ruedas. En las grandes manifestaciones, las mujeres con discapacidad permanecen en un recinto de autocuidado para que tengan tranquilidad para marchar. Además, la propia campaña de legalización del aborto tuvo en cuenta las demandas particulares de estas activistas.

En Chile, las entrevistas también destacaron que los grupos de apoyo y cuidado son fundamentales. También se están desarrollando voceras que brinden asistencia operativa a líderes sindicales y organizaciones en la lucha socioambiental, la salud y la vivienda. María dice que las mujeres tienen la costumbre de comunicarse y caminar en pares, además de marcar puntos de encuentro a lo largo de las marchas. Los comités rastrean, mediante una lista todos los teléfonos, las direcciones de las compañeras que participarán en la manifestación, con una verificación previa, durante y después de las protestas para verificar su situación. Cuando una manifestante es detenida, hay un equipo de abogadas dentro de la coordinación feminista del 8 de marzo, por ejemplo, que comienzan a tomar medidas.

Ana, quien trabaja en un colectivo específico de ciclistas, también informa sobre las muchas reuniones previas para organizar y comunicarle a las mujeres que no caminen solas, usen ropa y zapatos cómodos, se aten el pelo y no usen aros. Estas son también las recomendaciones

prácticas que, según Amanda, existen en los colectivos de São Paulo donde actúa. Estas medidas se toman en previsión de un acercamiento policial violento, por ejemplo, que requiere comodidad en caso de que sea necesario escapar. También advierten que es necesario llevar productos para mitigar el impacto de los gases lacrimógenos. María analiza que, hoy en día, es cada vez más importante proporcionar todos los insumos necesarios para ir a protestar: mascarillas, líquidos, gafas antibalas y casco. Aunado a esto, es necesario pensar en el tema sanitario, es decir, la salud. Se recomienda que, además de ropa ligera, se apliquen determinadas cremas y líquidos en el rostro y los ojos para reducir el picor en caso de gases lacrimógenos.



Las entrevistadas relataron diversas estrategias de cuidado, que van desde la coordinación de la vigilancia territorial hasta la promoción de asesoría jurídica. Pero nada se compara con el poder del cuidado entre las propias mujeres: “No ando sola”,

como dice el canto feminista en las calles brasileñas. Antes, durante y después de las protestas: las mujeres siempre están juntas y se cuidan unas a otras.

Marcela dice que su madre, quien es nueva en las manifestaciones en Fortaleza, nunca había pensado en los riesgos de manifestarse, pero que naturalmente trató de no ir sola al acto #EleNão: “no solo en las manifestaciones, las mujeres caminan juntas en diferentes lugares públicos, van juntas al baño en los boliches, llegan juntas a las fiestas”. Para la profesora, esto lo hacen por vergüenza y miedo a estar solas y también por la propia voluntad de pertenecer a un colectivo de mujeres.

Desde el punto de vista de Ana, parte de la organización de las comisiones de cuidado es reforzar la importancia de (a) estar siempre juntas de principio a fin y (b) no perder nunca el contacto con las compañeras: informar siempre dónde estás, hacia dónde vas, con quién se está a lo largo del trayecto de ida a la manifestación y durante el regreso a casa. Sofía comprende que los principales peligros surgen cuando las mujeres no están todas juntas. La violencia política se genera cuando están solas. El pañuelo verde, por ejemplo, es un conector simbólico de diferentes mujeres que hace que se reconozcan en las calles y no se sientan solas. Si algo le sucede a una mujer con un pañuelo, es posible saber dónde buscar ayuda. Sin

embargo, el lado negativo del símbolo es hacer visibles a estas mujeres a los ojos de fundamentalistas y ultraderechistas, que las atacan al verlas sin compañía.

En Santa María, Marcela, quien trabaja para acoger a las estudiantes, señala que “caminar en grupo y formar un bloque” se ha convertido en una práctica arraigada entre las estudiantes negras, especialmente luego de las ocupaciones de la Universidad Federal de Santa María en 2017, las cuales despertaron la ira de hombres que, de forma anónima, dejan mensajes amenazantes con la esvástica nazi en los pasillos. En esta ciudad, caminar en bloque se ha convertido en una práctica estratégica creciente que se ha repetido en varias manifestaciones, como #EleNão. Caminar en grupo significa buscar reconocimiento, pero también protección y cuidado: hace que estudiantes negras se ubiquen entre personas que se entienden mutuamente.

LA IDA

El recorrido hacia las manifestaciones fue un tema que apareció poco en las entrevistas. La excepción fue la entrevista con Marcela. No llegar sola a las manifestaciones es algo que parece ser crucial tanto en su círculo familiar como en el grupo de acogida de sus estudiantes. Las chicas se organizan durante días para que todas puedan viajar juntas

o compartir un taxi. La profesora pondera que esto ocurre por la costumbre de caminar juntas y el miedo a llegar solas a los actos. La preparación se convierte en un ritual en el que las chicas se encuentran en un lugar de concentración, comienzan a ocupar las calles y se preparan: se pintan, se visten y hacen carteles durante horas.

Estas estudiantes universitarias, provenientes del área rural de Rio Grande do Sul, comenzaron a tomar las calles después de la primavera feminista de 2015 y con más fuerza después de #EleNã. Es interesante notar que estas jóvenes, aunque nunca hayan sufrido ningún tipo de violencia policial ni ningún episodio de violencia en manifestaciones, perciben las calles como un lugar hostil que requiere redes de seguridad. Para ellas, la necesidad de una mayor congregación durante la ida es una forma de romper con el miedo - e incluso la vergüenza de estar solas - hacia un universo que, poco a poco, deja de ser nuevo. Llegar solas a una manifestación y encontrar a sus compañeras allí, como es común entre los hombres, es impensable para muchas de estas jóvenes.



DURANTE

Las declaraciones de las entrevistadas sobre las manifestaciones revelan que las manifestaciones en sí son momentos ambiguos, marcados por la posibilidad concreta de ataques de fascistas y represión policial, pero también por el ápice de seguridad y comodidad de estar protegidas por una multitud de mujeres.

En los tres países, ciertamente, las marchas proaborto son las que imponen el mayor número de amenazas y plantean un riesgo más concreto de violencia física contra las mujeres por parte de grupos fundamentalistas religiosos, patriotas u otros extremistas de la derecha fascista. Uno de los casos más extremos de esta violencia ocurrió en Chile en 2018, cuando tres mujeres fueron apuñaladas por atacantes encapuchados. En otro episodio, María relata que recientemente, un grupo de evangélicos del sexo masculino, en particular, arrojaron una Biblia en llamas a una mujer feminista, que resultó en quemaduras en el cuerpo.

Amanda comenta que los hombres se sienten autorizados a golpear a las mujeres que participan en la manifestación, especialmente en actos feministas y abortistas. Ella ya fue testigo de cómo un hombre intentó atropellar a chicas en una manifestación. En

un acto, ella misma fue agredida y llamada “puta” por hombres que intentaron quitarle su cartel. Cabe mencionar que este hecho (de hombres que intentan tomar los carteles por la fuerza) fue recurrente las entrevistas.

Amanda entiende que parte de su aprendizaje como activista estuvo marcado por la constante reflexión sobre cuánto debía exponer u ocultar su cuerpo y su rostro. Hoy, la autonomista ya no usa la máscara para ocultar su identidad, pues considera que, en su caso en particular, esto podría perjudicarla, ya que se fue convirtiendo en una figura pública y conocida en las manifestaciones. Comenta que, durante la Marcha de las Putas, mostraba el cuerpo. Sentirse cómoda con esto fue importante en su educación feminista y su comprensión de la libertad sexual. Marchar con los senos expuestos es parte de un proceso de aprendizaje para el cuerpo femenino. La reacción a esta libertad, sin embargo, puede provenir no solo de los conservadores, sino también del propio campo aliado: ya sea de personas que moralizan la exposición del cuerpo, o de hombres que lo objetifican. Un cuerpo que protesta, acoge y transforma el espacio público en un escenario de luchas es también un cuerpo que sufre agresión.

María llama la atención sobre el hecho de que el estereotipo de consumo del cuerpo femenino y la violencia machista también acomete a las compañeras

manifestantes, que objetifican a las mujeres, les gritan improperios, además de los numerosos reportes de hombres que intentan tocarlas. Este tema se vuelve fundamental en el debate sobre la seguridad de las mujeres para evitar caer en una imagen estereotipada en la que el peligro siempre proviene de un campo enemigo fascista. En este caso, cabe mencionar que las ocupaciones secundaristas brasileñas, que fueron protagonizadas por mujeres, sacaron a la luz denuncias de estudiantes que se sintieron silenciadas, intimidadas e incluso agredidas por compañeros de ocupación (ver, por ejemplo, Barbosa, 2018).

Por otro lado, es paradigmático que, a pesar de denuncias extremas como abusos e incluso apuñalamientos, cuando las entrevistadas son convocadas a hablar de seguridad, el momento de la propia protesta apareció muy poco. El encuentro de mujeres en la calle se describe como un lugar de afecto, cuidado y protección. Es donde las mujeres viven el ápice performativo de la expresión de su feminismo. Es el momento en el que reportan sentirse “felices”, “bienvenidas”, “libres”, “completas” y “poderosas”. En el colectivo de mujeres, las manifestantes se suman y rompen con los valores neoliberales individualistas y competitivos que, en una estructura patriarcal, buscan vaciar y disminuir el poder que emana del colectivo de mujeres.

LA DISPERSIÓN



Quando saímos das manifestações, tentamos sair juntas. Ou em grupos. E avisar sempre quando chegáramos em nossas casas. Tornou-se uma prática comum entre nós, quando saímos para algum lugar, e não ficávamos calmas até que todas chegássemos em casa para que avisássemos: “Cheguei, amiga! Eu cheguei!”

(Sofia, Argentina)

La salida de las manifestaciones hasta llegar a un lugar seguro es el momento más crítico y peligroso de las marchas, según las entrevistas. No en vano el título de este artículo plantea la pregunta “amiga, ¿llegaste bien?”. Todas las entrevistadas se refirieron a que la preocupación por si su compañera llegó “sana y salva” a su casa es una constante. Para Ana, uno nunca deja de preguntar: “¿Dónde estás? ¿Por dónde vas? ¿A qué hora llegas?”.

Marcela recuerda un episodio en el que, luego de participar en una manifestación, tuvo que dar una conferencia en una librería de un centro comercial de clase media en Santa María. Al salir de la manifestación, un grupo de estudiantes insistió en acompañarla, ya que su entrada al centro comercial con “ropa de demostración” provocó aprensión. Estaba adentrándose a un territorio que, si bien no era un enemigo, al menos era hostil a su lucha.

El momento de la dispersión se vuelve muy peligroso para las mujeres por muchas razones. Por un lado, la represión inmediata de la policía. Por otro, es el momento en el que están vestidas con camisetas con consignas y se pintan con pintalabios símbolos y frases feministas. Es cuando la identidad política se marca en el espacio público. Para una mujer, esto es riesgoso en sociedades marcadas por la desigualdad y la exclusión donde aún no está garantizada la libre expresión política. Además, la dispersión ocurre generalmente por la noche, cuando muchas mujeres se sienten más inseguras y las calles están más vacías. Una mujer que muestra su identidad política feminista rara vez se sentirá segura subiendo a un autobús sola. Las miradas y las agresiones verbales son una constante.

Amanda comenta que la dispersión de un acto para una mujer significa tener cuidado de no entrar en una calle oscura, porque esto puede resultar en violencia policial o agresión por parte de cualquier ciudadano. Por ello, el momento de la dispersión se realiza siempre en pares y su trayecto es monitoreado por otras compañeras. Esto se puede hacer por GPS o por la pura intuición de amigas que no se sienten cómodas hasta recibir la noticia de la llegada segura a casa. En Argentina, el comité de cuidado ha intentado cada vez más reforzar la advertencia de que no se puede salir de los actos solas. Además, es necesario que todo este

recorrido se realice manteniendo la comunicación. Por tal motivo, tener la batería cargada del teléfono celular es algo tan básico y vital. Este monitoreo lo puede brindar la compañía física -como en el caso de las alumnas de Marcela- o incluso mediante el rastreo. En Chile, los grupos feministas hacen un monitoreo virtual desde sus celulares, recomendando que las activistas activen el GPS para verificar si su ruta es la adecuada cuando llegan a su casa o en otro espacio.

LA VIOLENCIA POLICIAL

Los tres países tienen una historia reciente de dictadura militar cuya herencia persiste en la práctica policial. La institución cuya supuesta misión contemporánea -dentro del estado democrático de derecho- es la de proteger a los ciudadanos, es la que más violenta contra activistas. Algunos de los relatos más contundentes sobre la dispersión provienen de Chile y Brasil. El caso argentino, en cambio, es un poco diferente. Si bien se produjeron episodios de represión en reuniones y manifestaciones feministas, sobre todo en 2017 y 2018, la situación ha sido menos dramática en los últimos años gracias a la intensa negociación previa de la organización con el Ministerio de Seguridad y la Policía. Para Sofía, estas medidas han sido eficaces para mantener a la policía alejada de las protestas de mujeres.

En Chile, la represión policial se basa recurrentemente del uso de cañones de agua, gases lacrimógenos y balas de goma. Estos últimos, en particular, ya han causado víctimas de traumatismo ocular entre las mujeres que participaban en manifestaciones. María y Ana también alertan sobre el abuso sexual de manifestantes por parte de la policía. Todo esto ha ganado más visibilidad desde 2011, con la explosión de las luchas estudiantiles y feministas en el país. María, en particular, es testigo de muchas detenciones realizadas por la policía chilena, que son seguidas de agresiones sexuales, verbales y corporales. Entre los insultos que se vociferan están “puta”, “prostituta” o cualquier lenguaje sexista y agresivo. Pero también hay prácticas corporales violentas e intimidantes, como el abuso al tocar los genitales y los senos de las manifestantes e incluso la violación. Ella continúa:

“Lamentablemente ojalá no tuviéramos que tomar estas medidas, pero la realidad es que la policía chilena mantiene el legado de la dictadura, con lo cual termina siendo una policía sumamente abusiva, represiva y violenta que prácticamente parece vengarse de la gente en la calle.”

Las mujeres chilenas denuncian abusos ante el Instituto Nacional de Derechos Humanos, pero también recurren cada vez más a la ABOFEM (Asociación de Abogadas Feministas). Las activistas del país no creen en la protección policial y han aprendido en la práctica que las denuncias de abusos no funcionan, y la única solución

para abordar este problema sería una reforma policial completa.

En Brasil, Amanda expresa que varias compañeras ya han sido acosadas durante las revistas y lamenta que las mujeres no tengan garantía de que la revista será hecha por una mujer. Incluso cuando esto ocurre, las propias policías también son violentas con estos cuerpos femeninos, lo que indica que una posible reforma de la policía o la garantía de las mujeres en las revistas no es suficiente para descartar la violencia contra los cuerpos femeninos y negros. Amanda informa que el momento de la dispersión de las manifestaciones es aterrador para las mujeres negras, que están sujetas a todo, desde violencia sexual por parte de aliados u opositores hasta represión violenta por parte de la policía. Su vida, como mujer de la periferia y activista, está marcada por varios traumas ocasionados por un abordaje policial agresivo y violento. En enero de 2020, durante la represión de un acto contra el aumento de tarifas en São Paulo, la activista estampó la portada del periódico más grande de Brasil, Folha de São Paulo, con una imagen brutal de un policía que la arrastró y le agarró por el pelo mientras le decía que iba a golpearla. A continuación se muestra un extenso extracto de la reflexión de Amanda:

“Creo que, primero, aprendí que en una manifestación hay diferentes cuerpos y el trato también será diferente para cada uno. Tú como negra sentirás otras vulnerabilidades, porque el estado representado en la figura del policía, se sentirá autorizado a matar estos cuerpos y necesitamos hablar de esta autorización porque ¿cuántas mujeres blancas ya han sido arrastradas por el pelo de la mano de policías en manifestaciones? Me di cuenta a partir del último episodio de violencia policial que sufrí que se trataba de algo que ya había notado antes, lo mucho que irritaba a la policía la existencia de mi pelo, porque estaba dentro de una manifestación, gritando consignas y existiendo en ese lugar. Y cuánto se manifiesta ese odio por la existencia de mi pelo rosa afro y en una sociedad que odia el pelo rizado.”

En otra ocasión, al ser detenida tras una manifestación secundarista, un policía la torturaba psicológicamente y le decía que iba a pelar las axilas: “¿qué tiene esto que ver con mi arresto?” -se cuestiona y concluye que la cárcel es solo un punto en un proceso de odio a las mujeres feministas, especialmente a las negras, y hasta qué punto el Estado, encarnado en la figura de la policía, se siente autorizado para violar aquel cuerpo.





EL CONTINUO DE LA DISPERSIÓN

PERSECUCIÓN FAMILIAR Y COMUNITARIA

Los relatos de las entrevistas ponen en evidencia que necesitamos pensar en la dispersión como un continuo que comienza en el momento en que las células de las mujeres se desprenden de la masa de la multitud (distanciándose de la recepción de la agregación), pero no termina con la llegada a casa. La represión de los cuerpos que protestan no termina puertas adentro. De hecho, no es raro que esto sea solo el comienzo de un proceso de intimidación y acoso que se da en el hogar, en el barrio, en las universidades y en las redes sociales. Por eso, cuando hablamos de la seguridad de las mujeres que protestan, es necesario pensar más allá de los actos de ir, participar y regresar de una marcha, sino también reflexionar sobre todas las consecuencias -y castigos sociales- que puedan sufrir por ejercer su derecho a manifestarse. Este proceso de represalia, que a menudo erosiona la subjetividad, el empoderamiento y la autoestima que brinda el colectivo de mujeres, ocurre simultáneamente online y offline.

El hecho de que jóvenes universitarias brasileñas se adhieran a manifestaciones feministas puede complicar las relaciones familiares. Esto es

particularmente cierto entre las chicas que han dejado municipios muy pequeños para ir a estudiar en ciudades más grandes, como es el caso de muchos estudiantes de Santa María. Los miembros de su familia, pequeños agricultores, a menudo son conservadores, religiosos y partidarios del presidente Jair Bolsonaro. Para las familias, ingresar a la universidad es una especie de pasaporte que, una vez cruzada la puerta del campus, transforma a las jóvenes en “lesbianas y comunistas”.

Estas jóvenes empezaron a participar en manifestaciones - informa Marcela - durante la Marcha de las Putas. Una de ellas fue intimada en su comunidad de origen para que explicara qué significaba la palabra “puta”. El nombre de la manifestación fue el detonante de la ruptura de las relaciones familiares. La consecuencia más drástica de esta ruptura familiar es la posibilidad de que estos padres puedan agredir verbal o físicamente a sus hijas para propiciarles una “corrección”. Esto provocó que las estudiantes dejaran de publicar fotos con poca ropa en protestas en redes sociales. Pasaron a utilizar perfiles alternativos con seudónimos que la familia y la comunidad de origen no lograban encontrar. El padre de una estudiante se enfureció al enterarse de que su hija iba a protestar y ella contó con su madre, quien, a pesar de también mostrarse indignada, protegió a su hija de la furia masculina. Marcela también dice que muchas madres



se vuelven aliadas de sus hijas, escondiendo de sus padres el hecho de que asisten a las manifestaciones.

Las consecuencias de este conflicto es un proceso traumático que erosiona el entusiasmo de las estudiantes, que dejan de visitar su comunidad de origen por miedo. También comienzan a autocensurarse en todo lo que publican en sus perfiles abiertos de redes sociales. La herida abierta de lazos rotos se compensa con las nuevas redes de apoyo que se forman entre las mujeres. Pero esto no siempre se ve como lo ideal, ya que la seguridad de las manifestantes depende de otras jóvenes, y se sienten vulnerables porque si les pasa algo, los padres no pueden saberlo. También temen que, en caso de incidente, sus familias se enteren de que participan a escondidas. Estas estudiantes son parte de una nueva generación de chicas que están ingresando a las universidades, experimentando nuevas realidades y tratando de transformar las estructuras de opresión mediante su participación en marchas. Para la vida personal, esta transformación de la cosmovisión tiene un costo familiar muy alto y traumático.

El tema de la agresión familiar y comunitaria también surgió en entrevistas sobre Chile y Argentina. Sofía comenta que familiares y vecinos atacan a activistas. Una mujer tuvo que denunciar a la policía a un vecino que la amenazó en público mientras compraba

en el supermercado. Las activistas argentinas son particularmente blanco de ataques y violencia política en las calles, ya que visten el pañuelo verde que las identifica como feministas. En 2018, en particular, se reportaron casos en los que estudiantes sufrieron sanciones y hostigamiento en varias escuelas por exhibir el pañuelo verde.

PERSECUCIÓN VIRTUAL

Se puede afirmar que actualmente las amenazas en las redes sociales dejan en claro el carácter multifacético de la ola autoritaria contemporánea, tal como se manifiesta en el Estado (policía y ejército), grupos extremistas organizados y milicias virtuales. El mundo de las amenazas y ataques virtuales es amplio y va desde el acoso hasta la amenaza de muerte. Internet, al igual que las calles, es un lugar hostil para las mujeres y especialmente para las mujeres negras. Un estudio de 2018 señaló que el 81% de las mujeres negras entre 20 y 35 años son víctimas de discursos discriminatorios y de odio en las redes sociales.

En 2018, durante las elecciones presidenciales en Brasil, las comunidades de Facebook que apoyaban a Jair Bolsonaro reaccionaron enérgicamente al #EleNão. En las publicaciones de un grupo de votantes, se

publicaron fotos de manifestantes. La mayoría de las veces, eran cuerpos de mujeres negras y gordas con pechos afuera. También había fotografías de mujeres que parecían estar borrachas drogadas. En las publicaciones se inició un acoso virtual mediante un concurso de comentarios despectivos, como “esta cualquiera no merece ser violada”, además de una constante obsesión por el pelo púbico y axilar de las feministas. “Aberración”, “sucio”, “monstruo” y “mierda” son algunos de los adjetivos que marcaron el acoso de los comentarios (ver Pinheiro-Machado, 2019).

Amanda cree que muchas activistas necesitan capacitación en materia de privacidad y protección en Internet, pero esto no se aplicaría a activistas experimentadas. Ella ganó prominencia en Twitter y cree que, en este caso, su visibilidad contribuye para su seguridad y acceso a redes de protección legal. Ana, reconocida activista en Chile, también comenta que su visibilidad es un factor que la protege. Por tanto, es posible darse cuenta de que la elección entre el anonimato en las redes sociales y la visibilidad depende de estrategias individuales y estas deben ser evaluadas caso por caso. Si bien entienden que la visibilidad les ayuda individualmente, reconocen que la organización de grandes marchas no se puede hacer en línea.

Según el punto de vista de Amanda, la organización de colectivos negros mediante cuotas

universitarias, por ejemplo, puede darse en grupos de redes sociales. Pero ya no es posible imaginar un mundo en el que se hable de organizar grandes actos en grupos online, por ejemplo. La organización del movimiento #EleNão se realizó a través de Facebook. A la vez que esto le dio gran visibilidad a la marcha, atrajo la violencia bolsonarista teniendo como consecuencia el hackeo del celular de una de sus organizadoras. Además, las administradoras del grupo sufrieron hackeos en sus perfiles y se expusieron sus datos personales, además de que recibieron amenazas.

El tema de la violencia a la que son sometidas las activistas en las redes es multifacético. El acceso a las funciones de seguridad y privacidad en las redes sociales puede reducir la posibilidad de invadir y hackear cuentas, pero no elimina el riesgo de que una mujer sea atacada, amenazada e intimidada. María reconoce que la violencia virtual está aumentando en Chile desde 2018. Esto aparece más crudamente por parte de los sectores antiderechos, que son muy violentos y enviaron videos de golpizas y violaciones a mujeres activistas, que ahora bloquean contactos y comentarios agresivos, pero esto sigue siendo una experiencia de aprendizaje. Considera que una acción de protección en las redes sociales debe internacionalizarse y que las activistas deben compartir manuales y aprender a circular entre las redes transnacionales de autocuidado. Ella concluye: “Si practicamos el



VIGILANCIA ONLINE Y OFFLINE

Además de la intimidación comunitaria y el acoso en las redes sociales, al hablar de seguridad de las mujeres es necesario discutir la vigilancia estatal a través de estas redes, cámaras o infiltraciones presenciales, así como la vigilancia interpersonal, la cual es más fragmentada y puede venir de cualquier lado.

Muchas activistas chilenas trabajan de forma anónima porque durante el estallido de protestas feministas, funcionarios municipales y/o policiales (carabineros) se infiltraron en las redes sociales precisamente para identificar quién hacía la convocatoria a las marchas. En Brasil, el caso del capitán del ejército Willian Pina Botelho (conocido como “Balta”) infiltrado en las redes sociales de la organización de protestas en 2016, pone una capa más de complejidad en la exposición a internet, es decir, un espionaje que busca monitorear activistas. No se sabe, en Brasil, cuán esporádicas o capilarizadas son este tipo de estrategias militares. A pesar de estos dos casos citados por Ana y Amanda respectivamente, todas las entrevistas revelaron que el tema de la infiltración no es muy discutido.

Hay rumores de que estudiantes militares se están infiltrando en las universidades. Santa María es

autocuidado en las calles, debemos comenzar a construir nuestro autocuidado también en las redes. Estamos aprendiendo.”

uma ação de proteção nas redes sociais precisa ser internacionalizada e que ativistas precisam compartilhar manuais e aprendizados para circular entre as redes transnacionais de autocuidado. Ela conclui: “se temos autocuidado nas ruas precisamos começar a construir nosso autocuidado nas redes também. Estamos aprendendo...”

Al reflexionar sobre todos estos niveles de vigilancia y control, Amanda lamenta que la “seguridad”, para alguien como ella, solo existiría si nunca saliera de casa ni accediera a Internet. En cualquier otro caso, su cuerpo y su honor están automáticamente expuestos a violaciones. Para su realidad, Amanda cree que la estrategia más eficiente es brindar acceso a asesoría legal a las militantes que sufren ataques virtuales. Demandar a los agresores y exigir una indemnización -cree la activista- puede ser una forma eficaz de combatir las agresiones que ahora se propagan libremente en el entorno virtual. Además, transfiere el dinero del agresor a la militancia.



el segundo centro militar más grande de Brasil. Es una ciudad universitaria y militar a la vez. En las organizaciones de protesta en las que participó Marcela, sin embargo, nunca se habló de la posibilidad de infiltración y espionaje del ejército en el activismo local. Ella, sin embargo, habla de vigilancia en clase, de alumnos apoyadores de Bolsonaro que observan en silencio a las activistas, lo cual genera un estado de miedo constante. Las chicas han sido observadas por colegas, expuestas y temen ser atacadas en el camino a casa después de las clases en horario nocturno, por ejemplo. En el caso argentino, Sofía no profundiza mucho sobre el tema de la infiltración militar o policial. Ella, a su vez, plantea el tema de las 7000 cámaras instaladas en todo Buenos Aires: “por eso también sabemos que cuando hacemos una manifestación en cualquier lugar están mirándonos a través de las cámaras. De hecho, nos dijeron que nos monitorean a través de las cámaras. Nos conocen a todas y conocen nuestras acciones. Evidentemente, tienen los registros y saben quiénes somos”.

Todo esto nos muestra que hay una generación de activistas que tienen sus propias particularidades en materia de seguridad. Estas particularidades son distintas de las de la generación que sirvió en la dictadura militar de los tres países, en la que el pánico del infiltrado marcó todas las relaciones interpersonales: “Hoy mi mayor preocupación son los bolsonaristas”

- concluye Amanda. Y Marcela coincide: “hay un miedo mucho mayor con los bolsonaristas comunes que con los militares de la región...es una violencia y vigilancia cotidiana y microscópica”.



En las entrevistas, la relación entre la lucha de las mujeres con los sectores progresistas y de izquierda más amplios parece tener una influencia directa e indirecta en el tema de la seguridad de las mujeres. Las protestas de mujeres encuentran diferentes niveles de apoyo en diferentes países y esto varía según las pautas en cuestión.

El caso argentino es emblemático en este sentido. Sofía cree que, dentro de toda la diversidad de la izquierda del país, la lucha por los derechos de las mujeres es ampliamente reconocida como central para la construcción de agendas izquierdistas. La despenalización del aborto es una agenda que, construida

durante décadas, ha unido a izquierdas radicales, peronistas, sindicales, barriales/villeras y autónomas de manera transversal. Esto no significa desconocer que el machismo actúa de forma estructural y que por lo tanto, la agenda de los derechos de las mujeres acaba sufriendo con boicots internos. También se busca ubicar y sectorizar las luchas de mujeres y feministas, lo que dificulta entender que estas luchas deben construirse de manera universal y transversal. Sin embargo, en general, Sofía cree que, a pesar de los desafíos del proceso, se brinda suficiente apoyo a las manifestaciones de mujeres.

María relata una situación similar en Chile en la que percibe un amplio apoyo político en eventos protagonizados por mujeres. Pero también reconoce que hay grupos de partidos que pueden utilizar las causas feministas en beneficio propio y que, al final, el tema de los cuidados siempre acaba siendo una agenda de mujeres: son las mujeres las que se cuidan.

En Brasil, el escenario descrito por los entrevistados es un poco más nebuloso. Joana, entiende que la pauta de las mujeres — y también del movimiento negro y LGBTQIA +— aún encuentra mucha resistencia en una izquierda más tradicional y/o partidista, la cual clasifica estas luchas como identitarias y segregadoras. Además, cree que sectores del feminismo radical también forman parte del vector de agresión contra las mujeres

transexuales. Todo esto, según evalúa, socava el desarrollo de prácticas de atención más inclusivas. El tema de la seguridad de las mujeres trans —que son las que más mueren en el mundo— termina siendo elaborado en el movimiento LGBTQIA +, que necesita abordar temas que van desde la ridiculización y el bullying colectivos hasta cuestiones prácticas, como el uso del baño.

A diferencia de María y Sofía, quienes al ser cuestionadas sobre el apoyo de la izquierda en su conjunto, respondieron de inmediato que los derechos de las mujeres eran un tema transversal y reconocido, Amanda y Marcela se mostraron reticentes al respecto. Amanda clasifica la resistencia de la izquierda al protagonismo de las luchas feministas como parte de lo que ella llama una “vieja política”, que “permanece en un lugar de confort para la blancura, masculinidad, cisgenderidad, heterosexualidad”. Para ella, quien es activista autonomista y cursaba el último año de secundaria en las escuelas ocupadas en 2016, las ocupaciones son parte de nuevas formas de protestas vinculadas a principios más horizontales y que conectan las luchas de clase, raza, género y sexualidad. Se trata de luchas radicales que exigen la reinención del uso performativo del cuerpo en el espacio público, algo que la “vieja izquierda”, que aún estaría adherida al modelo vertical del “mitin” en manifestación, tendría dificultades para aceptar porque requiere romper con los estándares de normatividad.

Esta resistencia a las nuevas prácticas y grupos que estallaron en el siglo XXI en Brasil termina impactando el tema de la seguridad de las mujeres. Esto se debe a que una izquierda que no reconoce la pauta de las mujeres como central y universal puede contribuir a la legitimación de procesos de aislamiento, invisibilidad e incluso culpar a las mujeres por la elección de Jair Bolsonaro, como fue el caso de #EleNão. Poco después de las grandes manifestaciones de septiembre de 2018, varios sectores de la izquierda terminaron atribuyendo el crecimiento del entonces candidato autoritario a las manifestaciones de #EleNão. Aunque muchos otros factores fueron determinantes para tal resultado, como el apoyo de líderes evangélicos (Pinheiro-Machado, 2019), el discurso predominante de la propia izquierda fue que #EleNão (la marcha de mujeres más grande de la historia del país) había sido la causa del avance del autoritarismo que combatía.

Las consecuencias de este tipo de narrativas, que tratan de cierto resentimiento masculino, son profundas y perturbadoras para el tema del cuidado de las mujeres en sus manifestaciones. El culpar es en sí mismo un proceso de violencia política. Aunado a esto, Marcela cuenta cómo las jóvenes que habían salido a las calles con poder y explosión en el movimiento #EleNão, se sintieron marchitas, reprimidas, podadas, culpables e incluso deprimidas tras la responsabilización. La profesora también pondera que este

proceso de castración de la energía vital de la mujer en las calles impacta directamente en la discusión del cuidado, puesto que hoy las marchas de mujeres podrían estar haciéndole frente a la oposición de las calles al gobierno de Bolsonaro. Ella se pregunta “¿por qué las mujeres no permanecieron en las calles?” A su juicio, si las mujeres hubieran continuado en las calles, en muchos y renovados #EleNão, se podría haber desarrollado la experiencia de la manifestación entre aquellas mujeres que protestaron contra el autoritarismo. Como en el caso de Chile y Argentina, Brasil pudo haber mantenido a las multitudes de mujeres luchando en el espacio público, lo cual, según la profesora, habría sido fundamental para que las jóvenes activistas aprendieran más sobre el cuidado feminista en las protestas.



Si bien las protestas de mujeres no son un fenómeno nuevo, es posible afirmar que los años 2010 se caracterizaron por una explosión de marchas feministas y de mujeres en América Latina. Este artículo buscó identificar los múltiples riesgos que plantean las protestas de mujeres, centrándose en la experiencia y los relatos de personas que actúan en

Argentina, Brasil y Chile. Junto a esta exploración de los desafíos, también buscamos identificar cómo las mujeres transforman la pauta de seguridad en una cuestión de cuidado, en la que las manifestantes aprenden y desarrollan en la práctica transgeneracional, interseccional y transversal, formas de protegerse mutuamente de la violencia patriarcal.

Destacamos el carácter preliminar de esta investigación, que no pretendía encontrar resultados definitivos, sino que buscaba plantear interrogantes que pudieran, por un lado, ampliar el debate sobre el cuidado y, por otro, inspirar medidas prácticas que puedan ser adoptadas por los movimientos sociales y la sociedad civil. En las líneas a continuación, resumimos tres ejes que atravesaron esta investigación, que consideramos fundamentales para la continuación del avance del debate político sobre el cuidado de la mujer en las manifestaciones.

1) LA SEGURIDAD DE LAS MUJERES DEBE SER PENSADA DE MANERA INTEGRAL: cuando se habla de cuidado en las manifestaciones es necesario evitar caer en una visión que delimita la protesta de las mujeres en el tiempo y el espacio. El cuidado no puede ser una política que se piensa de puerta en puerta, es decir, desde el momento en que la manifestante sale de casa hasta el momento en que regresa a casa y le notifica a su amiga que ha llegado. Antes de



las protestas, esto significa discutir estrategias políticas transversales que alienten a las mujeres a salir a la calle. Luego de las protestas, la violencia política no termina con la dispersión de actos: se extiende a través de persecuciones, intimidaciones y amenazas que ocurren en el espacio de la familia, comunidad, transporte público y en las universidades. Además, por supuesto, existe el riesgo de que sus imágenes circulen de forma despectiva y violenta en espacios virtuales, los cuales se caracterizan por una escalada de ataques a activistas feministas.

2) LA SEGURIDAD DE LAS MUJERES DEBE PENSARSE DE FORMA INTERSECCIONAL: A La violencia sexista se manifiesta de forma estructural/universal y segmentada. Las mujeres singulares tienen demandas singulares y, por lo tanto, la transversalidad de las luchas es fundamental para que el tema se pueda abordar de manera interseccional en la que diferentes grupos de activistas puedan pensar sobre

sus propias necesidades en un contexto en el que la lucha de las mujeres pueda observar e incorporar estas particularidades.

Al escuchar a las entrevistadas, es evidente que una joven blanca del interior de Santa María se planta en la calle de manera diferente a una joven negra de la ciudad de São Paulo. Algunas pueden ser más vulnerables a la agresión de un vecino bolsonarista, otras pueden temer más el abuso policial. Las activistas experimentadas con mayor visibilidad no necesitarían el anonimato ni incluso cursos de protección en Internet, mientras que muchas otras mujeres pueden necesitar ambos. Las activistas experimentadas o novatas también deben tener acceso a asesoramiento legal que aclare sus derechos y promueva la defensa en caso de abuso. Es posible que las mujeres inmigrantes en Santiago no sepan cómo acceder a estos servicios y no conozcan sus derechos más fundamentales.

La importancia del monitoreo entre pares del camino de las manifestantes es consensuada en todos los escenarios explorados en esta encuesta, pero debe recordarse que las mujeres pobres pueden no tener acceso a un plan de datos de Internet suficiente para esto en sus teléfonos celulares. Las mujeres trans deben pensar en cómo pueden usar el baño sin que las golpeen. Las mujeres en silla de ruedas necesitan discutir estrategias de dispersión completamente

diferentes de aquellas que están disponibles para personas sin discapacidades, para las cuales, por ejemplo, correr usando zapatos cómodos puede ser una táctica útil. ¿Cómo se protegen las mujeres que no pueden correr ni ver?

En el caso más extremo de todos, Marielle Franco es un símbolo para muchas mujeres que saben que sus cuerpos negros, indígenas, trans y campesinos están sujetos a ejecución sumaria por ocupantes ilegales, policías, milicianos y fascistas.

3) LA VIOLENCIA SEXISTA ES ESTRUCTURAL; LAS LUCHAS TAMBIÉN. El cuidado feminista es una medida que podría decirse paliativa — en el sentido estricto que intenta resolver riesgos concretos para los que la solución es estructural— pero también transformadora por el carácter prefigurativo del tipo de relación protectora que se construye entre mujeres que rompen con la lógica hegemónica patriarcal.

Los manuales, talleres y herramientas de protección no resuelven la violencia sexista, pero sí brindan acogida y significado a las mujeres que se construyen en la lucha. Aquí es importante señalar que la medida de protección más efectiva para las mujeres que realizan protestas son las propias protestas, ya que es en ellas donde en última instancia, se lucha por acabar con la lógica autoritaria, sexista, racista y heteronormativa del patriarcado.



REFERENCIAS

ALEGRIA, Paula. “Vai ter viado se beijando, sim!”: gênero, sexualidade e juventude entre alunos do movimento estudantil secundarista de uma escola pública federal do Rio de Janeiro”.*Teoría y Cultura*13.1 (2018).

ALISON, M. Women as agents of political violence: Gendering security. *Security Dialogue*, 2004, 35(4), 447-463

AUYERO, J. y Joe, R. *Contentious lives: Two Argentine women, two protests, and the quest for recognition*. Durham, Duke University Press, 2003

BARBOSA, Fernanda Stroher. *Ocupo, logo existo: Ocupações secundaristas e o tecer de outra educação possível*. Disertación (Maestría en Ciencias Sociales). Universidad Federal de Santa María. 2018.

CAMPOS, Antonia; MEDEIROS, Jonas; RIBEIRO, Márcio. *Escola de Lutas*. São Paulo, Ed. Veneta, 2016

JOHANSSON-NOGUÉS, Elisabeth. “Gendering the Arab Spring? Rights and (in) security of Tunisian, Egyptian and Libyan women.” *Security Dialogue* 44.5-6 (2013): 393-409.

PALMEIRO, Cecilia. *The Latin American Green Tide: Desire and Feminist Transversality*. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 2018.

PINHEIRO-MACHADO, Rosana. (2019). *Amanhã vai ser maior: o que aconteceu com o Brasil e possíveis rotas de fuga para a crise atual*. São Paulo: Planeta

TRONTO, Joan. *Un monde vulnérable: Pour une politique du care*. Paris: La Découverte, 2009[1993].



ARTIGO 19

Defendiendo la Libertad
de Expresión y Comunicación.

#LIVREPARAPROTESTAR



www.artigo19.org



@artigo19



@artigo19



@artigo19brasil



@comunicacao@artigo19.org